

3

3

(III<sup>o</sup> B.)

28

LOCALIDAD. *Santiago del Estero (La Ceja)*

ESCUELA. *n.º 43*

NOMBRE DEL MAESTRO. *María Oberländer Olachea*

NOMBRE DE LA PERSONA QUE NARRO.....

EDAD DE ESTA PERSONA.....

SI EL MAESTRO SABE QUE LA CONOCEN OTRAS PERSONAS. *Es del dominio público*

5

(III.º B.)

23 [bis]

Danzas populares (letra)

Gato.

En el mar de tu pelo,  
Navega un peine  
Y en las olitas que hace,  
Mi amor se duerme.

Natita de mi vida,  
Dame un besito  
A la moda de mi tierra,  
Pepicadito.

Crece la vida mía  
Un diente menos;  
Por ese portillito  
Nos entendemos.

De todos los colores,  
Me gusta el verde,  
Porque las esperanzas  
Nunca se pierden.



Amal haya, mi vida,  
Fueres guitarra,  
La teñerte en mis brazos  
atravesada.

Si tu mamá te manda  
Cerrar la puerta,  
Hacé sonar la llave,  
Dejala abierta.

Ha perdió en el campo  
Cantando dice:  
Ha niña que es bonita  
De qué se aflige.

Dices que no me quieres;  
Ya me has querido  
Ya no tiene remedio  
Lo sucedido.

La corumba' o sombrero (letra)  
Una vez quise a una vieja

y despues me sabrá pesar, corumbá'.  
 Delante de tanta gente me sabrá querer  
 pesar, corumbá'.  
 Camalera por allí.  
 Camalera por aquí.  
 Sombrerito y sombrerito y sombrerito en su  
 lugar, corumbá'.

El llanto (letra)  
 (Baile criollo)

Para que suspiro y lloro  
 Para que triste me quejó;  
 Para que suspiro y lloro  
 Para que triste me quejó,  
 Con llorar nada remedio  
 Ni con suspirar más lejos  
 Con llorar nada remedio  
 Ni con suspirar más lejos  
 ¡ay, ya yay, ya yay, dejenme llorar  
 Solo llorando remedio mi mal!

La firmeza (letra)



( Danza característica )

Que me mandaste decir  
Que te amará con firmeza;  
Que me mandaste decir  
Que te amara con firmeza.  
Porque nadie está obligado  
A pagar correspondencia.  
Porque nadie está obligado  
A pagar correspondencia.

Darás una vuelta  
Con tu compañera  
Con la trasera  
Y con la delantera.

Ponle los oídos  
También los sentidos,  
Como corresponde  
Con la mano al hombro.

Ay que no no no'  
Que me da vergüenza

Capate la cara  
Que te doy licencia.

Con ese costado  
Con el otro lado  
Con esos moditos  
Ponle el codito.

Retrate un paso  
Dádmele un abrazo  
Otro poquitito  
Dádmele un besito.

El Ayuncho (Gato) (letra)  
Danza característica.

De terciopelo negro tengo cortinas,  
Para culutar mi causa si tu me olvidas.  
Te vi volando, toma este nardo.  
Por tus ojitos lindos, mi vida, vivo penando.

El triunfo (letra)  
Este es el triunfo, niña.



de las mujeres,  
de las mujeres.  
Que bonito lo bailan  
cuando ellas quieren,  
cuando ellas quieren.

Este es el triunfo, mña,  
de los varones,  
de los varones.  
Que bonito lo bailan  
los Compadrones,  
los Compadrones.

"El escondido" (leña)

- Debajo de un sauce verde,  
donde corre el agua fría,  
hay te tengo retratada  
¡pedazo del alma mía!  
- Sali' escondido, sali',  
sali' que te quiero ver,  
aunque las nubes te tapen,  
sali' escondido, sali'.

"La Chacarera" (letra)

Cuando el polhe anda queriendo  
Tiene el río y me lo emboua  
Y así queda el polhecito  
Como tronco en media loma.

Chacarera me hau pedido  
Chacarera les hei dar  
mañana de mañanita  
Chacarera hau de almorzar

Veni, veni volando  
Zapatia fuerte  
Haber si zapatiando  
me das la muerte.

Ti una vieja que bailaba  
para el tiempo y chaucha.  
Zapatiaba con espuelas,  
¡Ay, jinita, vieja gaucha!



### Nuestras danzas.

"El gato" es un baile muy popular; mientras el músico templó su instrumento y antes de que comience el canto, con que generalmente acompañan la música, las parejas que bailarían dan un paseo por el lugar de la danza hasta que se anuncia la "entrada". Da principio al baile y a la música y canto. (acompañó versos)

"El sombrero", "El patopato", "El palito", "El marote" y "La mariguata" van pasando al olvido y son los menos bailados en los bailes populares.

"El triunfo" se lo baila con mudanzas, que se hacen esquinadas; a la música se acompaña sus versos.

"La firmeza" se baila muy frecuentemente en la campaña. En esta danza la medida que

el músico canta, las parejas o <sup>la</sup> pa-  
reja que danza, va haciendo la  
mímica de acuerdo a las palabras  
del cantor. (acompañó versos).

"El escondido" baile gracioso; sus  
mudanzas son alternadas; una vez  
por la mujer y otra por el hombre.  
Mientras baila aquella, este si-  
mula ocultarse, -escondese y al  
salir de su escondite hace casta-  
ñas, zapatea y hace mil de  
piruetas. Mientras tanto el músico  
canta. (acompañó versos.)

"La chacarera", muy popular, es muy  
parecida a la "chacarera"; tiene  
una música que entusiasma  
(acompañó versos).



(11. a.)  
LOCALIDAD... Santiago del Estero (La Caya) 33.....  
ESCUELA... N.º 43.....  
NOMBRE DEL MAESTRO... María Oberländer Olachea.....  
Nombre de la persona que narra... 'Presencia' dicha Costumbres.....  
EDAD DE ESTA PERSONA.....  
SI EL MAESTRO SABE QUE LA CONOCEN OTRAS PERSONAS... Es corriente en la gente...  
que vive en el campo

## Costumbre tradicional

33 [bis]

El tiempo de azahares (recuerdos de la infancia).

Has pocas o ninguna tarea escolar dejaban a los niños en absoluta libertad casi todo el día; tres horas de clase, sin deberes para trabajar en casa, tenía que ser motivo más que bastante para que los educandos lo pasaran entregados a la holganza diaria; así, era frecuente ver grupos de niños en toda la población jugando a los diferentes juegos que eran conocidos en época en que no los había lo que hoy entusiasma a los niños.

Juegos al trompo, sea a picar o la troja; volantines de vistosos colores y diferentes dimensiones; la flecha para cazar pajaritos en los árboles, o chelcos en las peneas, o utu-utus y lagartijas que cruzan por debajo de los cercos y por mitad de los caminos, todo era atractivo para los varones



pero entre todo, habrá uno que los entu-  
siasmaba de tal manera que producía  
verdadera locura.

Después de voltear sus hojas los árboles  
y permanecer un corto tiempo de un  
aspecto tan triste solo comparable al  
paso de un incendio, vuelven a rever-  
decer y juntamente con la hoja nueva y  
la flor, vienen los azahares (flor del  
monte o flor del aire), fragantes, blan-  
cos como un lirio y de una vista  
delicada pues parece que se convidan  
para ser gozado por los infantes  
que con tanto empeño lo buscan  
en los montes.

La aparición de los primeros azahares,  
necesariamente producía en los mucha-  
chos escolares algo así como el re-  
surgimiento de una nueva vida; sig-  
nificaba para ellos haber pasado el  
invierno con sus toses y resfriados y  
verán llegar el tiempo de cosechas

¡i qué época! ¡tan felices! y habrá que esperarlas. Cantaban los pájaros y procuraban formar sus nidos; ya era oído el grito de la uaipa lijian, las tijeritas revoloteaban en el aire, el coco gritaba en la Isla y, las golondrinas volvieron ya<sup>de</sup> su excursión y tímidas buscaban el sitio de su nido del año anterior.

En el monte próximo ya aparecen los azahares; diríase que pájaros y flores se contaban para deleitar juntos a la infancia y así o a cual preferir? ¿los pájaros con su canto o las flores con su exquisito aroma?, a éstas; pues es incomparable el olor del azahar y mucho más si éste es del charar, es más fresca, más blanca y más delicada y por todo esto, a buscar pues. Es la hora de la siesta y todos los muchachos son reveldes para estar encerrados en casa bajo la mirada pater-



na; un silbido aquí; otro allá; un grito extraño al otro lado; o un golpe de hacha dado a la ventura por las señales para juntarse y así en grupos de ocho o mas, al monte a juntar azahares en medio de bulliciosa e inocente charla. "Los que yo corte' seran' para ella, dice uno, cuando otro le observa "que ayer no le quiso regalar esa ella un puñado de samea (maíz tostado);" lo que soy yo, los que corte seran' para el maestro porque él no puede venir a buscar" y yo, dice otro, le obsequiare' a la Virgen que tenemos en casa.

Con todos esos proyectos a cual mas inocentes, de repente llegan al monte cercao y luego no más, la bandada de muchachos se desparanaban en un bullicio solo comparable con el canto de los pájaros. Allá, arriba hay un hermoso Chañar, pero es difícil trepar a ese chañar; no importa; de pronto



alguno ya está en lo alto y junto a la  
 Lauriada maceta en el que hay seis, o  
 cho, o mas flores preciosas, olorosas,  
 blancas como campos de nieve y que  
 mas tarde perfumarán en la habitación  
 de la casa y, después de tanta inocen-  
 te diversion y de un ejercicio físico,  
 libre absoluto y sin peligro, vuelva a  
 la ~~villa~~ la caravana aumentada por  
 otros grupos que se adhirió en el  
 monte, comentando la campaña de esa  
 tarde, contentos, con buen apetito  
 y mucho sueño el que luego nomás  
 es aprovechado gozando de ese descan-  
 so de la infancia, soñando quizá  
 en los pajarritos, niditos, azahares,  
 infancia, edad dichosa por su mis-  
 ma inocencia e ignorancia!!

La Fiesta de Navidad.  
La antigüedad de esta fiesta, cuyo origen es el nacimiento del niño Jesús, ha dado lugar desde hace muy mucho tiempo a las más variadas formas de festejos; según sean las posiciones sociales o económicas de los fieles; en forma pirotécnica, los antiguos celebraban tratando de encarnar en ella sus sentimientos más piadosos unos, aprovechando los de más los votos hechos para este día en gratitud de algún beneficio especial recibido pues rara será la casa de pueblo o estancia en donde no se venera el misterio de la Santísima Trinidad, colocado en un nicho grande o chico, lujoso o sencillo, pero siempre depositando ante el San José y la Virgen sus ruegos y elevando al cielo sus plegarias en demanda de los favores que desde lo alto deberán caer en forma de abundantes lluvias que fertilicen los campos,



aseguren las cocochas, libren a las haciendas de las pestes y por fin derrame Dios, a manos llenas, todo género de bendiciones para el hogar en el que se adora el misterio.

Las virágenes veneradas, en la casa estancia, protegen toda la comarca, y así, raro será el individuo o familia entera que no tenga, llegado el día de la fiesta, algún recuerdo de gratitud para ofrendarle en su día al niño Jesús en forma de oración o adorno para el pesebre que se formará. Las muchachas creen que pidiéndole con ardor místico no dejará de darles el ansiado novio; así, desde días antes del señalado para el nacimiento, se formaban al redor del nicho, morada de los santos, conversaciones referentes a la forma como se celebrarían este año las fiestas tradicionales del nacimiento.



Uvas siembran trigo en cayuncitos para que coma de ese verde el buey que con su aliento calienta el aterido cuerpecito del niño. Otras, chacra para que con ella recobre las fuerzas la brujá que sirvió a los esposos José y María en su huida a Egipto. Otro hace un bastón de madera dura para ponerle a José en sus manos y miles otros preparos para la choza que se hará y en el que se celebrará la fiesta.

Nadie tiene que faltar al rezo de la novena, la dueña de la estancia oficia de sacerdote rezando el viaje todas las noches a la oración y durante los días que preceden al nacimiento, allí se ensayan cánticos místicos y sagrados y el músico del lugar concurre a acompañar al coro que entonará las albricias. Todo esto hecho con una religiosidad admirable, por su sencillez conmueve hasta las mas delicadas fibras del alma, en cada noche después del

rezo del viaje, en esa soledad de la estancia se oye elevarse al cielo los cantos que bien ridos no son sino llantos de arrepentimiento por sus culpas y que con esta oportunidad dejan escapar desde lo íntimo de su alma, cuando dicen en coro:

Me pesa Señor  
De haberte ofendido.

La víspera del día del nacimiento, todo es animación en la casa; todo es alegría, todo es contento, parece que el espíritu de ellos estuviere henchido de una inefable felicidad, parece que nada faltara, que se iniciara una nueva era de dicha; en general, grandes y chicos todos a porfía se disputaban el honor de ser útiles a las muchachas que trabajaban en la formación de la choza y por fin ésta se levanta severa formando una montaña de verde oscuro en forma de hondanadas, simulando gigantescos

árboles para darle mayor esplendides a la mesa y allá a lo lejos como margaritas o humildes violetas ya prendidas al verde, flores de diferentes colores; pájaros de papel, gansos, cisnes, golondrinas, torcazas, perdices, todas parecen que cantan a porfía las grandezas del día del nacimiento y los blancos boyeritos de papel, los patitos de algodón, como todos los demás aletean allá arriba en la copa de los árboles sombreados por el verde negro de la corta chuvia que en abundancia fué puesta en la choza. Farolitos de papel chinosos, cintas de variados colores mezclados con ramos de flores de Italia; amarillos españoles y melonillos y hoilas no faltan, para perfumar el ambiente y ricas sandías forman el todo del pesche, son obsequios de los labradores devotos que invocando el santo nombre del recién nacido sembraron para ofrendarle sus frutos el día de su venida al mundo.



A la caída de la tarde, empieza la animación; se aproxima la fiesta del nacimiento. Toda la casa aparece bien limpia, la escoba de juncos o aucoche, no dejó ningún vestigio de basura; en la cocina se cuece el puchero y humean los asados con que serán obsequiados los padrinos; éstos, bien vestidos de todo blanco si es posible, son las personas de mayor distinción de la fiesta y no faltan dichos picarones que bromean al padrino diciéndole tal vez "buen mozo el padrino y bizano, pero ¿quién sale que tenga ni un cigarillo?" otros se dicen "Este trigo ha de ser espiga y caña no mas", aludiendo al licor que correrá esa noche.

Ha llegado el arpista da la señal del baile; se empieza. Una chacarera cantada, un escondido o un gato con relaciones, dan mayor animación a la danza repitiéndose sin cesar, pues las parejas se quitan el espacio del bai-

le, corre la abundante alaja, los rosquetes, moroncitos y masitas, son invitados a las muchachas en platitos de loza, siendo las más obsequiadas aquellas que tienen en la fiesta su perseguidor; allá se hace gala de habilidad en el zapateo y cuando empieza a entusiasmarse los cerdos las frecuentes tiraciones hechas, hay quien de entre la concurrencia se atreve a bailar un marote. En esto hay atención y en medio de un silencio de todos los oíentes, éste es preludiado por el arpista y luego después bailado entre aplausos, palmoteos de mano, dando el compás al zapateador quien animado por la admiración que causa sus dotes del arte del baile, hace diferentes piruetas en medio del trinar de los estuendos que el festejante de la muchacha quemó en su obsequio. El segundo canto



del gallo es la hora convenida para el nacimiento. Se paran los padrinos junto al pesebre; la madrina vestida de blanco, su cabello suelto, peinado y sujeto con bucha azul, lo toma al niño con un pañito de lutes y randaas y toda la concurrencia entona, siguiendo al arpa que suena de una manera especial en este acto, el "albricias, se den, que un niño ha nacido en el portal de Beteu".

Terminado el canto de los gozos del niño, empieza el obsequio que los niños concurrentes harán al recién nacido. No faltan quienes, con su carita y ojitos vivitos se lleguen ante el pesebre y le digan:

A la media noche en punto,  
Nace Jesús en brillantes;  
Como la aurora más radiante,  
Ofrece gozos al mundo;  
¡Ay! qué ruido, rubicundo

hace Jesús en su cuna.

Catita José

Mamita María

Prestamelo al niño

Para hacerlo cariñoso.

¡Oh! Hojas de pesobres

¡Oh! Hoja de Bebeu

Que en tu seno abrigaste  
al Dios salvador.

Para el nacimiento y continúa el baile,  
hay mayor animación; las parejas se  
multiplican; se vende pasteles, empa-  
nadas, tamales, cigarrillos y no falta  
una mujer gruesa que con una  
clapajana de aguardiente y una  
medida, vende toda la noche el con-  
tenido de ésta, sin que se agote  
el líquido gracias al agua que no  
falta en esos casos.

La luz de la aurora indica a la  
Concurrencia que es hora de retirarse,  
ya viene el día, ya amanece y, el



músico tiene para este momento un canto que lo sabe; es una despedida triste, con una invitación a los presentes para la fiesta del año venidero y en el mismo local; hace notar la vinculación de los padrinos con la dueña del pesebre y finalmente ruega a Jesús nacido por todos los presentes, mientras más allá, en la orilla del monte, grita alguno haciéndose el ridículo, víctima del alcohol que en abundancia bebió.

"La Trilla" (costumbre tradicional).

Hay la costumbre en la campaña de hacer la fiesta de la "trilla".

Una trilla reúne a los vecinos inmediatos, ésta es hecha por medio de caballos o yeguas, que es toda animación y ruidos. En la trilla, desde el momento que la primer gavilla de trigo se colocaba para hacer la parva, el corazón del joven empezaba a sentirse agitado.

El "jeguazgo" que conducía la manada, silbaba con alegría al compás del chasquido de su arriador:

La joven andaba precurosa buscando huesos "gordos" para calentar al horno donde se cocerían las tortillas; cocinar los "alcucos" (loco hecho de anchuelo, con arafrañ y pequeñas tumbas de carne de vaca), en abundancia para satisfacer a los que debían concurrir a la "fiesta de la trilla"; en medio de éstos afanes y trabajos, revolvía en su memoria el verso que debía decir en el mo-



mento que se tocaba una "relación".  
al amanecer, se sentía el tropel de la re-  
guada y el canto triste y cadencioso del "go-  
tador".

Los vecinos empezaban a llegar y rodear  
el fogón, donde dos o tres mates a la  
vez les brindaban el "dulce" y el "amargo",  
mientras un costillar de vaca se doraba  
al suave calor de las brasas, o el asa-  
dor, al calor de las llamas; eran el  
desayuno que se servían los convidados,  
utilizando por único tenedor los dedos.  
Concluido el refrigerio, daba principio el  
trabajo.

Cada uno sabe lo que debe hacer sin  
que nadie se lo indique y en aquel  
constante ir y venir, no se produce la  
más leve confusión.

Cuando la paja ha sido pisoteada  
por los animales, se ve sin saber cómo,  
la paja mas larga separada del grano y  
éste, después de sacadas las zegas del

brete en que dan vuelta, amontonando en una pila en forma de pirámide.

Todo se ha hecho, como si hubiera sido un juguete.

Está la pirámide hecha de granos; más allá las grauzas y por último un gran montón de paja larga.

Allega la hora de comer; los hombres primero, después las mujeres; mientras preparan las guitarras unos, otros echan un párrafo, otros arman un cigarillo, otros hacen unos tritos a la tava, otros mudan la estaca donde está atado el caballo y otros echan una canchada a mano limpia, hasta pasarse el ponbrero.

El baile es precedido por décimas, que cada cantor dedica al dueño o dueña de la casa, cumpliendo con un deber de urbanidad bien acentuado en el gauchó.

Estas décimas se cantan a pedido y



son de patria, amor o religión, según lo  
deseen los que las piden al cantor.  
Generalmente el repertorio del guitarrero  
es abundante; la introducción del canto  
es siempre un cuarteto improvisado, en  
que el cantor pide disculpa por su a-  
travimiento e incompetencia.

Concluido el canto, da principio el baile,  
intercalado con chistosas o tiernas relacio-  
nes y el mate y la caña sostienen la  
animación hasta la madrugada.

Después relinchos de caballos, ladridos de  
perros, silbidos..., por último el rumor ca-  
da vez más lejano del galope de los  
caballos... y la fiesta del trabajo  
ha concluido.

### Bailes de otras épocas

Las reuniones familiares eran muy usadas en esas épocas; con toda sencillez desde los trajes que llevaban, se celebraban estas reuniones dando el conjunto en general un tono de belleza que aun se recuerdan con placer esos paseos a tomar mate al monte, los banquetes que daban en alguna casa de familia con cualquier motivo y lo que más encantan ofrecía eran los bailes que con harta frecuencia ofrecían los jóvenes a las señoritas, sea con motivo de su cumpleaños, sea con el de una ausencia del lugar o su llegada a él.

Allí todo era buen gusto y alegría y ni se necesitaba de vistosos adornos para concurrir al baile. Un vestido de percal, o gacilla, por excepción la seda, era la tela preferida, calzado hecho en la misma villa por los artesanos del lugar y era una novedad



lucir en estas reuniones, calzados que,  
comerciantes del lugar o miembros de  
la familia de los concurrentes, traían  
en sus viajes en carreta a Buenos Aires,  
Santa Fe, o Tucumán; polvos simples de  
arroz o trigo, sin ningún otro perfume  
que no fuera la muy difundida a-  
gua florida "muriy", eran los que lle-  
vaban en el rostro y una sencilla cinta  
de terciopelo a la cabeza sujetando  
el cabello que en dos flecos caían  
hacia la espalda, constituía todo  
el ajuar; joyas, muy pocas, pero si  
para lucir los dones o encantos na-  
turales no se necesitaban de exagerado  
adorno; un par de carabanas de oro  
con piedras y un anillo era todo lo  
que llevaban al baile y, pletóricas de  
dicha, entraban a la sala en la que  
se celebraba la reunión que como el a-  
dorno de las señoritas, estaba preparado  
con toda la sencillez del caso.

Entapizado con chuces de estrado, rodeado de sillas con asiento de zuela, sin cortinados, ni eucayés, alumbrados con velas de sebo, en un extremo de la sala, tocaba el músico, que era uno solo, así en medio de un entusiasmo que no decaía un momento se bailaban la mazurca, el vals, la polca, las cuadrillas, la contra-danza, y ya tarde cuando el entusiasmo llegaba a su máximo grado, había que ver a las señoritas y caballeros bailar gaumbas, llevando aquellas en sus suaves ondulaciones del cuerpo el compás de la música y con los pies en delicadas figuras acompañar el bajo de la música que hacía el bombo complementando al violín. No era extraño y, si muy aceptado el bisar un baile que gustó a la concurrencia y a un pedido en nombre de la mosquetería de que la señorita Juliana, baile una chacarera.



o escondido con el caballero Sutaud, nadie se resistía y allí, en medio de la expectativa del público éstos se desempeñaban admirablemente cosechando nutridos aplausos.

En todas estas reuniones había una reina que era la "leona" del baile; en obsequio de ésta fue puesta la reunión, ella era la más obsequiada y su galán la obsequiaba con frecuencia después de haber atendido a las demás, a ella se dirigían todas las miradas y, si su situación lo permitía llevó a la reunión un traje recién confeccionado. Su festejante estaba obligado a hacer todo género de demostraciones, menudeaban a ella las bandejas con vino vermohut y masitas, pastillas de menta, o tabletas y chancas tucumanas y, cuando por pedido de la concurrencia bailaba un bailecito en medio del aplauso general de la concurrencia, el galán o festejante

por obsequio a la dueña de su corazón,  
sacaba dos o tres puñados de monedas  
de los bolsillos de su pantalón de piqué  
blanco y tiraba allí mismo en el sitio  
en que la niña hacía sus mudanzas,  
para que pisara con sus delicados pies  
el dinero que su novio tal vez ya ha-  
brá rendido a sus plantas.

De estas reuniones familiares, pero de un  
tono de alta distinción social, celebrados  
en medio de una cultura delicada, na-  
cían los compromisos, las simpatías,  
que más tarde culminaban en forma  
de un matrimonio dando esto origen  
a las familias que en la actualidad  
forman la continuación de aquellas  
tradicionales hogares que todavía se  
conservan algunos miembros de ellas  
como reliquias de un pasado de  
grato recuerdo.



Costumbre tradicional

47

La fiesta del 'tako pallana' (la cosecha de la algaroba)

En cierta época del año, cuando el 'koinio' (chicharra) anuncia con su andag trompeteada la sazón de la algaroba, se marcha por los caminos a caballo, a pie y al galope de los matungos, interminables caravanas de gente que saliendo de los ranchos de la campaña van a reunirse en un punto a hacer la juntada de la algaroba. Con este objeto se forman verdaderas romerías bajo los seculares algarobos de Santiago cuya pouba se derrama por nuestro cuerpo, desprendiéndose de sus tupidas ramas, llenando el ambiente de perfumes. Los ancianos presiden la marcha, llevándose a sus hijos e hijas jóvenes y al llegar al pie de los viejos árboles cuyas vainas amarillas luego nomás han de ofrecer la ri-

ca aloja, inauguran con un baile el acto del "tako pallana"; el arpa es el instrumento favorito. al son del arpa, con que las romerías santiaguinas inicián sus corechas, toman los concurrentes la fresca y espumante aloja; se baila con toda animación el gato, antes de que el arpista de principio al canto, las parejas, mientras unas están ya preparadas para el baile, otras dan un paseo por el lugar de la danza, hasta que el músico anuncia "la entrada"; se baila y finaliza el gato con un "aura" de la concurrencia. ~~+~~ se oye cantar al músico lo siguiente:

De los colores

me gusta el verde,

es la esperanza,

que nunca se pierde,

que nunca se pierde.

Lapatia fuerte,

hasta que salte



el contrafuerte.

Tiene unos ojitos  
y unas pestañas,  
y una lengua embustera  
conque me engañás.

Amalapa, vidita,  
fuera guitarra,  
pa tenerle en los brazos  
atrapada.

Chiquitita y bonita  
te vas criando  
como sos de mi gusto,  
te voy cuidando.

Terminado este, se bailan chacareras, el  
acondido, el balito y otras danzas llenas  
de movimiento y animación. De allí sa-  
len los matrimonios para cuando terminen  
las faenas; allí todo es alegría y con-  
to y la vida se desenvuelve sencilla.

Y sus pretenciones. no falta un hombre que  
sentado en cucullas al lado del arpa,  
cajonea en la parte inferior de este in-  
strumento dando el Campás a las damas  
y a veces una niña que es la leona  
del baile que pide "un barato o un fir-  
me" y baila un gato zapateado, haciendo  
exclamar a la concurrencia "ullpa rupa"  
casakara" (esto se dice o aplica a los  
muy hábiles en las damas).

Terminadas las faenas, bailes, etc regre-  
san cada uno a sus ranchos con  
sus grandes inchis de distintos colores,  
llevos del maduro fruto; los dueños  
del paraje donde se hizo la recolección  
y luego el baile, son los que más  
cantidad de algaroba les tocó  
en la juntada; éstos hacen sus "pi-  
ruas" (parvas) para los días de esca-  
sez que con frecuencia les visitaban;  
idéntica cosa hacían los que regre-  
saban a sus viviendas. Pasan los



meses en una tranquilidad envidiable y  
la aparición y el canto de los "coyuyos"  
viene a anunciarles que es tiempo  
de prepararse nuevamente para festejar  
como se debe la fiesta del "Tako  
Pallana".